

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Tiempo
Fecha: jueves 12 de enero de 2016
Página: 5A
Año: 62
Edición: 16.128
Descriptor: **ALFORJA, TEXTILERIA, TEXTILES.**

La alforja era útil en el transporte ancestral



Rosa Chalán, de Saraguro, muestra una alforja que usa para transportar sobre caballo desde alimentos hasta niños. EL TIEMPO

A lomo de caballo o sobre los hombros de una persona, la alforja es una pieza textil útil para transportar desde semillas hasta niños. En la actualidad su uso se ha reducido en la ciudad, aunque en Saraguro se mantiene.



Rosa Chalán, oriunda de este pueblo indígena, asegura que la alforja es parte de la indumentaria de los Saraguro al igual que el sombrero, el tupo y el poncho, aunque reconoce que únicamente lo usa cuando va de visita a su tierra.

La alforja tradicional, que tiene una dimensión de entre uno y 1,50 metros de largo y 0,60 metros de ancho, ella la porta en uno de sus hombros, y alterna de lado según la comodidad y peso de la carga. En su caso lo usa para las compras de los domingos.

Por otro lado recordó que, si bien los adultos conservan esta tradición, los jóvenes lo recuerdan en danzas, en cuyas vestimentas se observan figuras de chacanas y otros detalles que se recrean con distintas labores.

Chalán, de 48 años, reveló que sus abuelos mantienen la tradición del tejido; sin embargo, muy pocos en su familia conservan el arte de tejer en telar estas prendas. Todo esto ocurre en Loja, pero en Azuay la historia tiene algunas variantes.



Azuay

Raúl Cabrera, artesano investigador del CIDAP, señaló que en Azuay la alforja tenía un uso exclusivamente de transportación, de una manera formal y otra utilitaria, que servía con caballos. El primero, también llamado alforja fiestera, se caracterizaba por tener tejidos, dibujos y los nombres de sus propietarios.

Cabrera dijo que estos se elaboraban en Gonzanamá y Quillanga, y se caracterizaban por tener los colores rojo, azul, verde y amarillo, en una sola creación artesanal. En ellos se incluía diseños como mariposas, peces, borregos y otros detalles. En el caso de estas prendas, las dimensiones normalmente eran de 1,50 metros y 60 centímetros de ancho. La fiestera se diferencia de la saragureña al tener un orificio en el centro que sirve para introducir la cabeza, con lo que se facilita el portar la alforja sobre los hombros.

“Los diseños eran simétricos en cada lado de los hombros”, agregó. Esta alforja multicolor se usaba para eventos importantes. Por ejemplo en ella se llevaba el fiambre para asistir a un

matrimonio. “Eran tan importantes que dependiendo de su forma y uso de materiales, daban estatus a la persona que lo usaba”, afirma, lo que significa que habían piezas costosas cuya elaboración representaba de un mes a un mes y medio de trabajo.



Innovación

Para la artista textil Mónica Malo, un camino para que la alforja no desaparezca es dándole otros usos, por ejemplo, sobre una silla o borde de madera; también puede ser colocada como porta libros o revistas, algo que renueva su utilidad y le permite reinventarse.

Por otra parte, Malo señaló que los vaqueros han devuelto su utilidad a la alforja, pues la utilizan para transportar alimentos y víveres cuando van al cerro. Estos son algunos usos que se le puede dar en la actualidad para que su elaboración no desaparezca. (FCS) (F)

Cuenca.